

5.

FUNDAMENTOS POLÍTICOS



LA BASE DEL WELFARE TO WORK

A medida que nos vamos introduciendo en la aplicación diaria de las políticas de empleo del Reino Unido, lo primero que sorprende es que, procediendo de un gobierno socialdemócrata, sean sensiblemente más avanzadas - en lo que a pragmatismo se refiere - que las que podría brindar un gobierno más conservador. Cuesta comprender cómo dichas políticas pueden ofrecer tratamientos más drásticos a la problemática del mercado de trabajo que las que, hasta el momento, ha conseguido implantar un gobierno de centro derecha, como es el nuestro.

Al cabo de cierto tiempo uno se va dando cuenta de que la labor del equipo del Sr. Blair fue y está siendo mucho más favorecida por las circunstancias que lo es la del ejecutivo español. Su punto de partida coincidió con el final de una política muy conservadora que había realizado sustanciales cambios, y que “descender” desde ahí hasta posturas – a nuestro juicio – más equilibradas es mucho menos penoso que realizar el proceso contrario.

No obstante, hay que destacar que el mecanismo más importante del que ha dispuesto el Gobierno del Reino Unido, para el logro de sus propósitos en materia de empleo, ha sido el haber alcanzado un amplio consenso político y un gran apoyo social, así como disponer de un ambiente de estabilidad que ha permitido que el Department of Work and Pensions pueda actuar casi exclusivamente con criterios de tipo técnico.

En lo que se refiere al marco ideológico, ya Clinton como después Blair adoptaron, más bien abrazaron, lo que se está considerando una nueva tendencia dentro del sistema de las grandes corrientes políticas, y cuyos más importantes exponentes estarían polarizados por el marxismo y el liberalismo: la llamada tercera vía, “*the third way*” expresión acuñada por el gran gurú de la política actual: Anthony Giddens, un hombre que desde su puesto de Director de la London School of Economic (Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2002), está siendo el mentor de los dos políticos antes citados, además de muchos otros entre los que se encuentran Gerhard Schroeder y Fernando Henrique Cardoso.

La tercera vía, no obstante, está siendo muy criticada desde la izquierda. Pero por teóricos socialistas sin responsabilidades reales de gobierno, que ven en ella un avance liberal desde la izquierda. El sociólogo francés Alain Touraine, la califica de “acierto publicitario” y dice de ella que “*es el modo que tienen los políticos de centro-izquierda de hacer una política de centro-derecha*”. Es posible que sea así, pero en cualquier caso esta acuñación o “invento” de un nuevo sistema político les está permitiendo abordar reformas necesarias, lógicas y coherentes sin ser tachados de derechistas y sin que los sindicatos y la opinión pública reaccionen en contra.

Y es que el actual “estado del bienestar” constituye una importante distorsión de los mecanismos del mercado de trabajo. Nadie duda hoy en día de la necesidad de una amplia cobertura social que permita atender los períodos en los que los trabajadores están desocupados, pero este sistema social se ha instalado de forma permanente en la cultura de gran cantidad de países desarrollados, mientras cientos de miles de inmigrantes cubren los puestos que desempleados que podrían trabajar o que lo hacen de forma clandestina, rechazan. Y ya empezamos a ver cómo, en mayor o menor medida según el país, dichos inmigrantes – una vez legalizada su situación - están comenzando a tratar de obtener los mismos “beneficios” que los nacionales.

En el Reino Unido, la “tercera vía” antes mencionada ha tomado la forma y denominación de “the New Labour”, una nueva orientación del partido laborista que ha hecho propias las tesis de Giddens.

Otra de las expresiones recientemente acuñadas para USA y UK, y profusamente utilizadas en estos países es la de “Welfare to Work”, lo que viene a significar “del subsidio al empleo”. La palabra welfare es un término ambiguo que adopta diversos significados. El primero de ellos, el más popular, significa bienestar, prosperidad. En economía, siempre se ha identificado con “servicio público”. En la acción de gobierno, se utiliza como sinónimo de todo lo que forma parte de la asistencia social a los ciudadanos. Finalmente, en el lenguaje de muchos políticos americanos y británicos, acaba empleándose para designar a los paquetes de medidas sociales que un ejecutivo toma a favor de aquellos colectivos más desfavorecidos [en USA, por ejemplo, *Aid to Families With Dependent Children (AFDC)* o *Temporary Assistance to Needy Families (TANF)*]

Las principales características del **Welfare to Work** son las siguientes:

- a) No parte de cero, sino que **aprovecha** políticas diseñadas y proyectadas por el anterior gobierno, lo que indica una gran responsabilidad a la hora de no desperdiciar esfuerzos útiles por el mero hecho de ser parcialmente obra de la oposición.
- b) Este programa cuenta con un **gran respaldo** por parte de los agentes sociales, no ha recibido excesivas críticas internas y ha obtenido un gran apoyo popular.
- c) El programa se ha desarrollado mediante un conjunto **integrado y coherente** de medidas: reducciones de impuestos, subvenciones, derechos, remoción de obstáculos, servicios públicos, servicios de empleo, etc. que se filtran a través de unas condiciones de elegibilidad. Estos instrumentos han sido articulados de tal manera que los individuos se encuentran con un

conjunto amplio de posibilidades difícilmente rechazables de forma lógica.

- d) La reforma se basa en un bien diseñado **equilibrio de derechos y obligaciones** para todos. Ambos aspectos están especialmente enfatizados, lo que hace que la sociedad esté tomando conciencia de que prestación tiene como contrapartida una obligación.
- e) El programa está, de una manera muy clara e inequívoca, **centrado en el empleo**, e intenta la utilización de todos los resortes de actividad existentes en la sociedad, administrando los incentivos para la mencionada orientación.
- f) Con el lema "**work pays**" (**trabajar compensa**), se ha lanzado un claro mensaje de que "no trabajar no compensa". El mantenimiento de las ayudas está muy relacionado con la aceptación de un trabajo o, por lo menos, con la activa búsqueda del mismo.
- g) El programa – además de ser muy **flexible** - está **abierto**, en el sentido de que se retroalimenta de su propia experiencia. El sistema se prepara en la convicción de que los retos más difíciles están aún por llegar, ya que a medida que avanza, los colectivos descolgados presentan mayores dificultades, al irse quedando bolsas de personas marginadas o de escasa formación general y profesional.
- h) Y finalmente y como aspecto de suma importancia, hemos de resaltar el alto grado de descentralización que el programa posee para la toma de decisiones junto a corporaciones locales. Esto no implica una dejación de funciones de la Administración Central, sino la permanente búsqueda de la corresponsabilidad y cogestión para la solución de problemas muy específicos y relacionados con áreas concretas.

Que nadie piense que esta reforma ha simplificado el sistema de subsidios o el propio mercado laboral. Por el contrario, la complejidad de ambos se ha incrementado al introducirse nuevas regulaciones, además de las que ya existían.

Pocos años después del lanzamiento del programa, la evaluación de éste es muy positiva. Tanto partidos políticos, como empresarios, sindicatos y muchas instituciones públicas y privadas coinciden en afirmar que los resultados hasta

ahora son esperanzadores. En general, la capacidad para encontrar trabajo, tanto de las personas que antes recibían subsidios como la de los desempleados, ha aumentado claramente, y el crecimiento del presupuesto en ayudas y créditos fiscales se ha estabilizado.

Ya hace tiempo, la OCDE en su estudio *“The Local Direction of Welfare to Work: An International Survey”* de 1999, reconocía los logros del programa y destacaba que entre las más importantes características del mismo estaban su flexibilidad y su estrecha vinculación con las corporaciones locales.

Los objetivos del **“welfare to work”** son dotar de empleo a más de 250.000 jóvenes que reciben prestaciones, afrontar el desempleo de larga duración, ayudar a encontrar empleo a las personas con discapacidades o enfermedades crónicas pero que desean trabajar, así como a los cabeza de familia monoparentales. Es decir, son objetivos de este programa todos aquellos que no son pensionistas y que, de alguna u otra forma, pueden desarrollar una función en la sociedad. Para ello hay que eliminar todas las barreras objetivas y subjetivas que impiden el acceso al empleo.

El Welfare to Work pivota en torno a una política que, aunque toma forma de subsidio, es claramente activa: el Jobseeker’s Allowance. Esta prestación (que puede ser contributiva o no contributiva), se puede recibir:

- Si se está capacitado para trabajar
- Si se está disponible para trabajar
- Si se dedica a buscar activamente empleo
- Si se tiene más de 18 años (excepto casos especiales) y menos de 65 años (hombres) o de 60 (mujeres)
- Si no se trabaja o se trabaja menos de 16 horas semanales
- Si no se está estudiando a plena dedicación
- Si se firma el Jobseeker’s Agreement (compromiso que incluye una serie de detalles sobre el tipo de trabajo y la actitud ante la búsqueda)

Anteriormente habíamos hablado de la existencia de otras prestaciones complementarias o sustitutivas, en la que no vamos a entrar por la extensión que requeriría.

La política de empleo británica se desarrolla, actualmente, a través de una serie de programas, de entre los cuales podemos citar como más importantes los siguientes:

Los llamados “New Deals”:

- The New Deal for Young People

- The New Deal for Long-Term Unemployed (New Deal 25+)
- The New Deal for Lone Parents
- The New Deal for Partners of Unemployed People
- The New Deal for Disabled People
- The New Deal for People aged 50 +

Otras políticas activas de empleo:

- Work Based Learning for Adults
- Work Based Training for Young People

Iniciativas de tipo espacial:

- Employment Zones
- Action Teams for Jobs

Que veremos más adelante.